

VIOLENCIA SEXUAL VIVIDA POR VARONES EN EL ESTADO DE GUERRERO, MÉXICO¹

Sexual violence lived by males in the state of Guerrero, Mexico

Martínez-Jerez, Ana María²

Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Autónoma
de Tamaulipas

RESUMEN

Se describen resultados de 10 años de investigación sobre violencia sexual en 87 varones adultos residentes en el estado de Guerrero, México, participantes de un curso sobre sexualidad. El estudio es descriptivo e intenta esbozar una caracterización inicial de cómo se presenta la violencia sexual en varones adultos de esa región. La muestra fue no probabilística por conveniencia. El 68% fue violentado alguna vez en su vida: 64% vivió abuso sexual, 26% acoso sexual y 10% violación. Se reportan la edad media en que vivieron los eventos y si lo hablaron. Sobre los agresores se reporta quiénes son, sexo, edad y rangos de edad. Se discuten el insuficiente reconocimiento de la violencia sexual vivida por varones, la necesidad de investigación a nivel nacional así como las implicaciones en diversos ámbitos que el fenómeno puede generar para quienes lo vivieron y para la sociedad.

Palabras clave: *Varones adultos, violencia sexual, acoso sexual, abuso sexual, violación*

ABSTRACT

There are described results of 10 years of investigation on sexual violence in 87 adult resident males in Guerrero, Mexico; they were participants in a course on sexuality. The study is descriptive and attempts to outline an initial characterization of how sexual violence occurs in adult males of that region. The sample was not random for convenience. 68 % of them was forced once in his life: 64 % experienced sexual abuse, 26 % sexual harassment and 10 % violation. The average age in which they lived the events and if they spoke it its reported. On the aggressors there are brought those who are, sex, age and ranges of age. There are discussed the insufficient recognition of the sexual violence lived by males, the need for national research as well as the implications in several areas that the phenomenon can generate for those who lived through it and for society.

Keywords: *Adult males, sexual violence, sexual harassment, sexual abuse, rape*

El estudio de la sexualidad es un área importante para el conocimiento y atención óptima e integral del ser humano. Con mayor razón lo es la violencia cometida a la sexualidad por las implicaciones físicas y emocionales para quienes la viven, a

¹ Esta investigación fue auspiciada por el Instituto Superior de Sexología Humanista INSUSEXH, A.C. en Acapulco, Guerrero, México.

² Profesora de psicología de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Profesora de Posgrado de la Universidad del Valle de México, en Tampico, Tamaulipas, México. anamariamj@hotmail.com

corto y largo plazo. Sin embargo, los varones que viven o han vivido violencia sexual es una población que en nuestro país ha sido no sólo insuficientemente estudiada y atendida sino inclusive poco reconocida como existente.

Aunque es una realidad que el problema lo viven con mucha mayor frecuencia las mujeres, no por eso el menor porcentaje de hombres violentados en su sexualidad debe ser olvidado, sobre todo si pretendemos continuar construyendo una real equidad y justicia, social y humana. Este es básicamente el objetivo del presente estudio: comenzar a hacer visible, a través del acercamiento inicial que brinda un estudio descriptivo, la violencia sexual vivida por hombres en México.

Así, la violencia sexual y sus consecuencias han sido ampliamente estudiadas y atendidas fundamentalmente en mujeres y niños. Las formas en que puede manifestarse dicha violencia son múltiples: violación en el matrimonio, en las citas amorosas, por desconocidos, insinuaciones o acoso sexual no deseado, abuso sexual a menores y discapacitados, aborto forzado y prostitución forzada, por mencionar sólo algunas (OMS, 2003).

Desde los años setenta y gracias al trabajo comprometido y decidido del movimiento feminista, México comenzó a participar en los esfuerzos internacionales por reducir la violencia y las condiciones de inequidad de las mujeres (Instituto Nacional de las Mujeres & Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM [INMUJERES-UNAM], 2008; Lamas, 2006). Junto con estas experiencias comienzan formalmente los estudios de género y el planteamiento del término violencia de género, el cual sólo contempla la violencia dirigida a mujeres pero no hacia hombres y equiparando, por lo tanto, género sólo con mujer (Hartog, 2006; OMS, s.f.).

Sin embargo, es también durante los años setentas y ochentas que aparecen los *Men`s Studies* (Estudios de los Hombres) en Estados Unidos (Ramírez, 2007) y las aproximaciones a la masculinidad se comienzan a dar como categorías teóricas y empíricas en respuesta a una serie de procesos sociales, legales y académicos como la denuncia del hombre como actor protagónico de la violencia hacia los niños y las mujeres, el estudio de la construcción de la

identidad masculina, los cambios vividos por las mujeres y el impacto que estos han ejercido sobre la subjetividad masculina, la sexualidad masculina así como su participación en el proceso reproductivo y como padre, por mencionar algunos (Amuchástegui, 2001; Viveros, 1997).

En nuestro país, el estudio de las masculinidades se comienza a formalizar en la década de los noventa (Núñez, entrevistado por Sánchez, 2005) y aunque se han expandido los temas que abarca (AMEGH, 2011), la violencia sexual vivida por varones en México ha sido un tema poco abordado fuera de los estudios sobre violencia intrafamiliar (INEGI, 2003; Trujano, 2007) y en el noviazgo (Instituto Mexicano de la Juventud [IMJ], 2008). A nivel mundial, dos de las formas en que fundamentalmente se ha abordado la violencia sexual hacia varones ha sido en relación a prisioneros en cárceles (Mezey y King, 2000; Weiss, 2010) y en los conflictos armados (Russell, 2007).

Sin embargo, las estadísticas en diversos países muestran que, cada vez más, el varón ha dejado de ser ubicado como el único agresor sexual y ha comenzado a ser reconocido también como víctima que puede presentar síntomas consecuentes a corto y a largo plazo.

En México, la Sexta Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI-6) del Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI, 2009) encontró que los delitos sexuales a nivel nacional, para ambos sexos, se incrementaron de 1.0% en 2007 a 1.3% en 2008. Cuando se dividen por sexo, el 98% en 2007 y el 87% en 2008 fueron dirigidos a mujeres y aunque no es reportado específicamente, estos datos implican que los infringidos a hombres alcanzaron el 2% en 2007 y un marcado incremento al 13% un año después. También en nuestro país, la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (IMJ, 2008) reporta que en jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, de ambos sexos, el 66% de las mujeres y el 33% de los varones habían vivido intentos forzados o los habían forzado a tener relaciones sexuales alguna vez en su vida.

Es interesante observar que, en esta encuesta, sólo se preguntó a las mujeres si habían sido objeto de violencia sexual por parte de sus novios, no considerando la posibilidad de que también una mujer pudiera agredir

sexualmente a su novio, situación que en diferentes investigaciones en otros países se ha encontrado (Fiebert y Tucci, 1998; Prospero y Fawson, 2009).

En relación a esto, en un trabajo clásico, Sarrel y Masters (1982) trabajaron con varones violentados en su sexualidad por mujeres a través de una violación, abuso por una cuidadora cuando niños, incesto y asalto sexual por una mujer dominante, de manera reciente o pasada y encontraron reacciones postraumáticas importantes como aversión y disfunción sexual. En nuestro país, otro dato de interés aportado por la Sexta Encuesta Nacional sobre Inseguridad es el hecho de que, para 2008, el porcentaje de mujeres que perpetraron delitos sexuales fue del 3%, dato que fue 0 para 2007 (ICESI, 2009). Otros estudios en México y en otros países apoyan la idea no tan aceptada de que una mujer también puede agredir en su sexualidad a los hombres (Dube et al., 2005; Moral, 2007; Weiss, 2010).

En cuanto a violencia sexual en general vivida por varones, Tewksbury y Mustaine (2001) reportan que el 22% de los hombres estudiantes universitarios que contestaron su encuesta habían vivido algún tipo de asalto o violencia sexual. Fiebert y Tucci (1998), en una población similar, encontraron que 70% habían experimentado alguna forma de coerción sexual en los pasados 5 años, desde una forma leve que involucraba sólo acoso, una forma moderada con besos y caricias no deseadas, hasta una forma severa en donde a través de amenazas o el uso de fuerza física habían sido forzados a tener una relación sexual. Asimismo, en Estados Unidos el Departamento de Justicia (Rand, 2009) reportó que, en 2008, de cada 1000 personas mayores de 12 años, el 0.3% de hombres y el 1.3% de mujeres vivieron algún tipo de violación o asalto sexual. Del porcentaje de hombres, el 21% de asaltos sexuales y/o violación lo cometió su pareja y el 79% restante lo realizó algún amigo, amiga, conocido o conocida.

Pero también, y como cualquier tipo de violencia, la violencia sexual vivida por hombres puede dejar consecuencias, algunas de ellas inclusive después de una década o más de que ocurrió el evento (Walker, Archer y Davies, 2005). Tewksbury y Mustaine (2001) reportan que aproximadamente el 27% de los hombres que han sido forzados a algún tipo de actividad sexual presentan fuertes y negativas consecuencias emocionales. En cuanto al abuso sexual, Save the

children-Suecia (2006) usando una definición amplia del abuso sexual infantil en donde incluyen la penetración, menciona que la actividad sexual a edades tempranas, en ambos sexos, puede provocar fobias en la vida sexual adulta así como abuso de drogas y alcohol, propensión a ser abusados reiteradamente, desórdenes del sueño y la alimentación, problemas en el rendimiento escolar, autoimagen negativa, culpabilidad, vergüenza, abuso de drogas, prácticas delictivas y actitudes evasivas como la escisión y la autoagresión. Muchas de estas consecuencias también son mencionadas por la OMS (OPS, 2003).

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (CINTEFOR, 2009), algunas consecuencias del acoso sexual en los empleados de ambos sexos serían estrés emocional, sentimientos de humillación, frustración, pérdida de autoestima, ansiedad, depresión, ira, impotencia, fatiga, enfermedad física, tensión en el trabajo, insuficiente colaboración y trabajo en equipo, bajo rendimiento, ausentismo, disminución de la productividad, riesgo de perder el trabajo, su formación profesional e inclusive sentir que la única solución es renunciar.

En cuanto a la violación vivida por varones se reportan como consecuencias más frecuentes: ser víctimas de estigma, aislamiento y rechazo familiar; abuso de sustancias; realizar conductas de riesgo; sentimientos de culpa y vergüenza; emociones incontrolables como miedo, ira, ansiedad así como sentido intenso de invulnerabilidad; pesadillas; pensamientos e intentos de suicidio; conflictos con su orientación sexual y con su identidad masculina; daño en la autoimagen; homofobia; insensibilidad; disfunciones sexuales; quejas somáticas sin explicación médica; distanciamiento emocional y retiro social (Mezey y King, 1989, 2000; WHO, 2004).

Pero también, es una realidad que los delitos sexuales tienen un bajo porcentaje de denuncia, de búsqueda de ayuda profesional o, por lo menos, de hablar el evento con alguien. En nuestro país, la violencia sexual hacia mujeres es la forma menos frecuente de violencia reportada (Instituto Nacional de Salud Pública [INSP], 2003; INMUJERES-UNAM, 2007, 2008), en varones es aún menor. El Departamento de Justicia de los Estados Unidos (Rand, 2009) reporta que, para 2008, el 42% del total de eventos de violencia sexual vividos por ambos

sexos fueron denunciados ante la policía, y aunque no hace la diferencia porcentual entre sexos, sí reporta que los crímenes contra las mujeres son mayormente reportados.

Pero igualmente, Weiss (2010) encuentra en su población estudiada que el 22% de varones que fueron violentados por varones denunció a la policía y el 7% de los que fueron violentados por mujeres lo hizo, concluyendo con estos datos que existe un gran sesgo por razones de la construcción del género para no considerar como violencia sexual la cometida por mujeres al no sentir amenazada su identidad heterosexual, lo que sí sucede con un ofensor masculino por lo que, para lograr ver que ellos también pueden ser víctimas, se requiere un rompimiento consciente de las nociones preconcebidas tanto del género como de la violencia sexual.

Así, la violencia sexual dirigida contra los varones sigue estando, en general, poco documentada. Para la OPS (2003), las pocas estadísticas oficiales existentes no permiten ver la dimensión real del problema y esto, a su vez, dificulta evaluar sus implicaciones. Para INMUJERES-UNAM (2007) “uno de los mayores obstáculos para el combate a la violencia es el vacío de información y conocimiento sistemático que tenemos sobre el problema” (p. 11) y propone que seamos conscientes de que “la única forma de combatir de manera eficiente la violencia es atendiendo todas sus formas, dado que constituye un problema social que afecta diferentes espacios vitales de hombres y mujeres” (p.10).

Es por todo lo anterior que consideramos de suma importancia conocer más sobre la violencia sexual vivida por varones en nuestro país a través de describir algunas características que presentan el abuso sexual, el acoso sexual y la violación vividos por una muestra no probabilística de hombres adultos que en ese momento vivían en el estado de Guerrero, México.

De cada uno de los tres tipos de violencia sexual se estudiaron las siguientes variables: a) la frecuencia, b) edad media en que vivieron el evento, c) quiénes la cometieron, es decir, si fue un familiar, un conocido o un desconocido, d) el sexo de quien violentó e) la edad media de los agresores y f) si hablaron el evento.

Para el presente estudio adoptamos la definición de violencia sexual de la Organización Mundial de la Salud (OPS, 2003), que entiende por ello:

Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo.

Asimismo, entenderemos por abuso sexual la ejecución de un acto sexual sobre una persona de cualquier edad y de cualquier sexo, sin su consentimiento o sin tener la capacidad de consentir, a través de cualquier tipo de tocamiento y sin que haya penetración.

El acoso sexual será definido como todas aquellas insinuaciones, invitaciones, exigencias y comportamiento verbal reiterados de naturaleza sexual, que no incluyan contactos físicos y que son recibidos de manera no deseada y ofensivos por la persona, de cualquier sexo y edad, a la que se dirigen. Algunas veces esta conducta sexual solicitada se pone como condición para el logro o la no pérdida de un bien para la víctima.

La violación será entendida como una penetración o ser forzado a penetrar, ya sea a través de coacción física o psicológica, por vía vaginal, oral o anal, llevada a cabo por un hombre o una mujer hacia cualquier otra persona.

MÉTODO

Participantes

Los 87 varones adultos que proporcionaron la información base del presente estudio fueron alumnos inscritos en diversos cursos sobre sexualidad impartidos en el Estado de Guerrero a lo largo de 10 años, de 1995 a 2005. Casi la totalidad de ellos eran profesionistas, la mayoría con nivel licenciatura y algunos con posgrado; de diversos niveles socioeconómicos, diferentes orientaciones sexuales y de origen tanto rural como urbano.

Debido a la selección no probabilística de la muestra, los resultados obtenidos no son representativos ni pueden ser generalizados a la población del Estado ni del país. Sin embargo, brindan un panorama inicial e importante de cómo se está presentando el fenómeno en esta parte del país.

Instrumento

El instrumento utilizado para recopilar la información sobre diversos aspectos de la vida sexual de los participantes a lo largo de los cursos fue un cuestionario sencillo y breve denominado Tabla Vivencial. Esta es una matriz elaborada por el Dr. Simón Escalante (comunicación personal, 3 de septiembre, 1995) con propósitos académicos y de investigación. La teoría fundamental que guió la elaboración de la Tabla Vivencial fueron los estudios de Finkelhor (1984, 1986, 1988) sobre abuso sexual, pero también la experiencia clínica del autor sobre el abuso sexual y la violación como las agresiones sexuales más atendidas en su consulta sexológica.

RESULTADOS

Del total de 464 participantes en los diversos cursos en el período mencionado, el 19% (87) eran varones y el 81% (377) mujeres. De este total, 79% vivió en algún momento de su vida algún evento de abuso sexual, acoso sexual o violación.

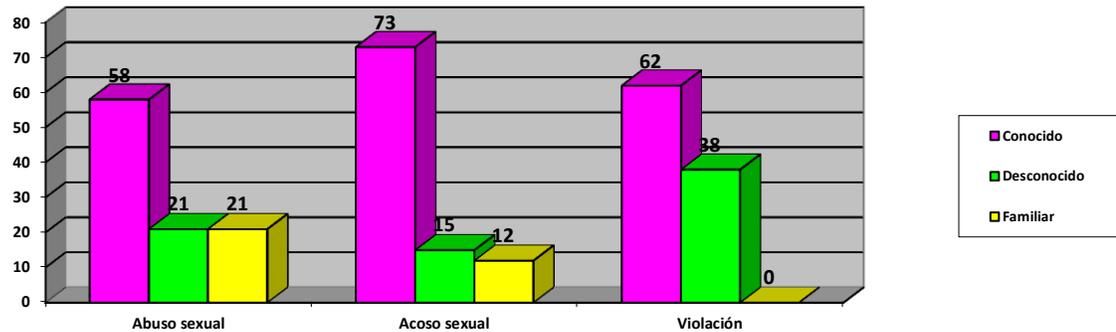
De los 87 varones adultos, el 68% (59) fue violentado alguna vez en su vida de alguna de esas tres formas. En mujeres el porcentaje fue del 81%.

El 64% de esos hombres vivió abuso sexual, 26% acoso sexual y el 10% violación. Las edades medias en que vivieron el abuso sexual fue a los 11 años, el acoso sexual a los 13 años y la violación también a los 11 años.

En la figura 1 se muestra la relación con las personas que violentaron a estos varones. Es notorio el porcentaje de conocidos que cometen los tres tipos de violencia sexual. Los familiares, en los tres casos, violentan en segundo lugar, y los desconocidos, con excepción del abuso sexual en donde se obtiene el mismo

porcentaje que en los familiares, se muestran como quienes menos violentan sexualmente a varones en la presente muestra.

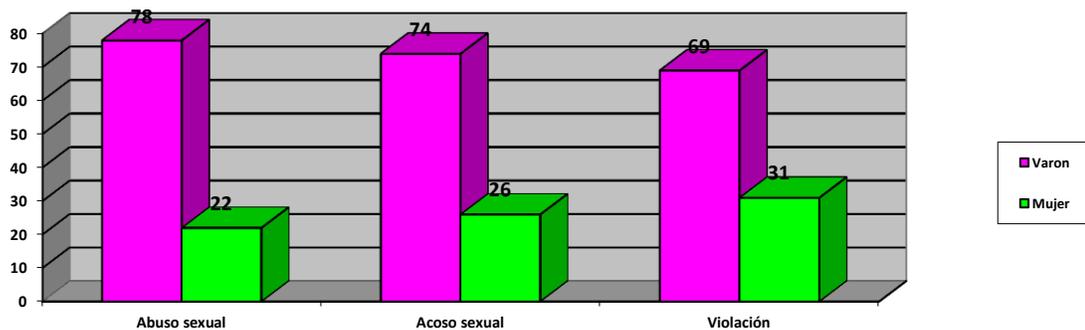
Figura 1. Porcentajes de quienes cometieron cada tipo de violencia sexual



En la figura 2, se muestra el sexo de quienes violentaron. Tal y como se esperaba, al igual que sucede con la violencia sexual hacia la mujer, los varones se presentan como los principales perpetradores. El total de mujeres agresoras fue de 24% y de varones 76%.

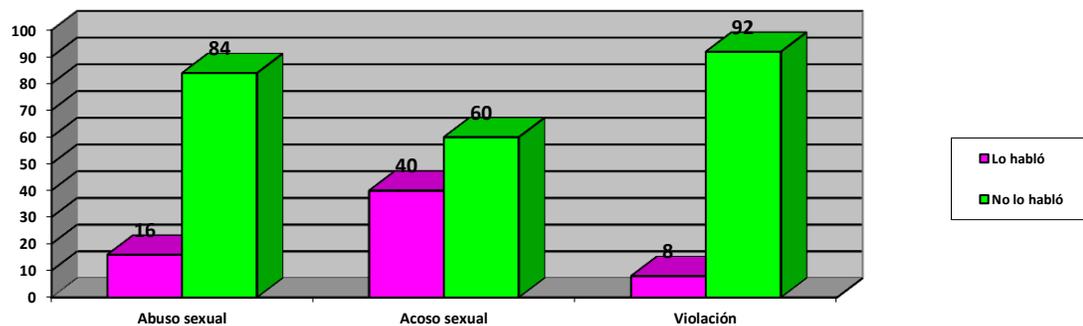
La edad media de quienes cometieron los abusos sexuales fue de 26 años, de quienes acosaron fue de 30 años y de quienes cometieron la violación fue de 28 años. El mayor rango de edad de los agresores se dio en el abuso sexual: el de menor edad tenía 7 y el de mayor edad 70 años. En el acoso y la violación el rango se dio de 14 a 60 años.

Figura 2. Porcentaje por sexo de quienes perpetraron cada tipo de violencia sexual



El 80% de los varones violentados nunca habían hablado de los eventos de violencia vividos. En la figura 3 se muestra el porcentaje de silencio por tipo de violencia sexual. Es notorio el mayor porcentaje de jóvenes (92%) que, al vivir violación sexual, no lo hablaron con alguien, pero también, el alto porcentaje (40%) de quienes vivieron acoso sexual que sí lo platicaron con alguien más.

Figura 3. Porcentajes de silencio (no hablar la experiencia) por tipo de violencia sexual



COMENTARIOS

El presente estudio encuentra que la violencia sexual es una forma de violencia que, al parecer, en el Estado de Guerrero se vive cotidianamente y que, de acuerdo a lo reportado por la bibliografía, el sexo femenino la vive más frecuentemente (INEGI, 2004; INMUJERES-UNAM, 2008). Sin embargo, es de destacarse que cerca del 70% de los varones participantes en el estudio reportaron haber vivido alguna de las tres formas de violencia sexual abordada, siendo el abuso sexual el que se presenta con mayor frecuencia. Este porcentaje es indicativo de la necesidad de comenzar a trabajar sobre la concientización de la existencia del fenómeno y su visibilización social, clínica y académica.

Los tres tipos de violencia sexual estudiados se presentaron en promedio al inicio de la pubertad, lo que muestra la necesidad de comenzar la labor preventiva de la violencia sexual desde la infancia y continuarla hasta la pubertad y adolescencia. En concordancia con diversos estudios (Fisher et al., 2008; King et

al., 2004; Walker et al., 2005), dichos eventos fueron perpetrados mayormente por personas conocidas a la víctima, seguidas por familiares y en menor medida por desconocidos, sobre todo las violaciones (0%). De igual forma, la atención y la prevención deben seguir enfatizando el papel que juega el entorno más inmediato a los individuos en estas experiencias.

De acuerdo a lo esperado (Hickson et al., 1994), la mayoría de los perpetradores fueron del sexo masculino y aunque el porcentaje de mujeres agresoras es menor (entre el 22% y el 31% de los casos), el dato nos permite hacer visible en esta región del país una realidad todavía menos reconocida: las mujeres también violentan sexualmente. Este dato, ya reportado en otros países (Duncan y Williams, 1998; C. Struckman y Struckman, 2001) abre la necesidad de investigar qué pasa con la violencia sexual perpetrada por mujeres, tanto desde la perspectiva del varón que la vive como de los factores que inciden en ellas para cometerla.

Las edades de las y los perpetradores tiende a ser de 30 años o menos e igualmente, de acuerdo a lo reportado (Weiss, 2010), los hombres hablan de las agresiones sexuales vividas en un muy bajo porcentaje, en especial de la violación. Es necesario investigar también sobre las implicaciones de este silencio en diversas áreas de la vida de estos varones violentados, pero además, profundizar en los elementos que estarían influyendo en esta dificultad de hablarlo.

Sin poder ser generalizables pero sí indicativos, los resultados señalan el hecho de que los hombres también pueden ser víctimas de violencia sexual, de diversos tipos, a diferentes edades y por diferentes personas. De esta manera, reitero y enfatizo la necesidad de realizar investigación a mayor escala, en población abierta y con muestras representativas nacionales; de estudiar las consecuencias que para la salud mental y en otras áreas de su vida tiene para los hombres mexicanos el vivir cualquier tipo de violencia sexual, generar los espacios necesarios para que dichas consecuencias puedan ser atendidas, así como promover la educación sexual para que socialmente el fenómeno sea aceptado y respetado. Pero también, es de la mayor relevancia incluir en estos estudios el papel que el género está ejerciendo en la forma en que los hombres viven esta

violencia. Sabemos que los sistemas de creencias que mantienen las diferencias entre los géneros influyen también en la percepción de sus experiencias, por lo que es probable que no todos los varones asuman estas vivencias como violencia debido sobre todo a las ideas relacionadas con placer, aceptación y hasta orgullo hacia toda forma de experiencia sexual, sobre todo la heterosexual, aunque no toda provenga de un total estar de acuerdo o deseo. Lo contrario podría decirse, debido al machismo y las extensas creencias que lo acompañan, de las experiencias de violencia homosexual.

Sugiero, para terminar, que todos estos temas sean siempre abordados bajo el sustento de que ambos géneros, juntos, debemos comprometernos con la eliminación de todo tipo de violencia y en la búsqueda, como propone Trujano (2007), de “alternativas de vida más justas y satisfactorias para todos” (párr. final).

REFERENCIAS

- Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, AMEGH, A. C. (2011). *Convocatoria al V Congreso Nacional de AMEGH*. Recuperado de www.amegh.org.com
- Amuchástegui, H. A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *La ventana*, 14, 102-125. Recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana14/14-3.pdf>
- Dube, S. R., Anda, R. F., Whitfield, C. L., Brown, D. W., Felitti, V. J., Dong, M., & Giles, W. H. (2005). Long-term consequences of childhood sexual abuse by gender of victim [Consecuencias a largo plazo del abuso sexual infantil por género de la víctima]. *American Journal of Preventive Medicine*, 28(5), 430-438. Recuperado de 2010, de [http://www.iimhopper.com/pdfs/Dube \(2005\) Childhood sexual abuse by gender of victim.pdf](http://www.iimhopper.com/pdfs/Dube%20(2005)%20Childhood%20sexual%20abuse%20by%20gender%20of%20victim.pdf)
- Duncan, L. E., & Williams, L. M. (1998). Gender role socialization and male-on-male vs. female on-male child sexual abuse victim [Socialización del rol de género y víctimas masculinas de abuso sexual infantil por hombres y por mujeres]. *Sex Roles*, 39(9/10), 765-785. Recuperado de <http://www.deepdyve.com/lp/springer-journal/gender-role-socialization-and-male-on-male-vs-female-on-male-child-levlal0Buh/3>
- Fiebert, M. S., & Tucci, L. M. (1998). Sexual coercion: men victimized by women [Coerción sexual: hombres victimizados por mujeres]. *The Journal of Men's Studies*, 6(2), 127-133. Recuperado de <https://commerce.metapress.com/content/04826q3w1283j6x5/>
- Finkelhor, D. (1984). *Child sexual abuse: New theory and research*. New York, NY: The Free Press.
- Finkelhor, D. (1988). Sexual abuse of boys. En A. W. Burgess (Ed.), *Rape and Sexual Assault* (pp. 97-109). New York, NY: Taylor and Francis.
- Finkelhor, D. & Associates (1986). *A Sourcebook on Child Sexual Abuse*. Newbury Park, CA: Sage.
- Fisher, A., Goodwin, R., & Patton, M. (2008). Men & healing: Theory, research, and practice in working with male survivors of childhood sexual abuse [Hombres y curación: Teoría, investigación y práctica en el trabajo con hombres sobrevivientes del abuso sexual en la infancia]. Canadá: The Men's Project, Le Projet pour Hommes. Recuperado de http://www.themensproject.ca/files/uploads/stfnetw_tmp2-files/menandhealingfinal.pdf
- Hartog, G. (2006). De las ciencias del Hombre a los estudios sobre masculinidades, un camino sinuoso. *La manzana*, 1(1). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/frames.htm>
- Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad. (2009). *Sexta Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2009 ENSI-6*. Recuperado de http://www.icesi.org.mx/estadisticas/estadisticas_encuestasNacionales_ensi6.asp
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo. Resumen ejecutivo*. Recuperado de http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2003). *Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. Datos nacionales*. Recuperado de http://www.mujerysalud.gob.mx/mys/doc_pdf/VIOLENCIA_INTRAFAMILIAR_2003.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2004). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003 ENDIREH. Aguascalientes, México: Autor. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100663.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres & Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM. (2007). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*. (R. Castro, F. Riquer & M. E. Medina, Coords.). México: Autor. Recuperado de <http://www.crim.unam.mx/drupal/?q=node/390>
- Instituto Nacional de las Mujeres & Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM. (2008). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006. Componente para mujeres unidas o casadas de 15 años y más*. (R. Castro e I. Casique, Coords.). México: Autor. Recuperado de http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceameg/violencia/siv1/act_9/libro1.pdf
- Instituto Nacional de Salud Pública, Programa Mujer y Salud. (2003). *Encuesta Nacional de Violencia de Pareja en Usuarias de Servicios Públicos de Salud en México (ENVIUS)*. (Rico, B., del Río, A., Olaiz, G., López, P., Valdés, R. & Franco, A., Coords.). Recuperado de http://www.mujerysalud.gob.mx/mys/doc_pdf/encuesta_nacional.pdf
- King, M., Coxell, A., & Mezey, G. (2004). Male victims of sexual assault [Hombres víctimas de asalto sexual] (2a. ed., pp. 1-15). Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Lamas, M. (2006). *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*. México, DF: Taurus.
- Mezey, G., & King, M. (1989). The effects of sexual assault on men: a survey of 22 victims [Los efectos del asalto sexual en hombres: una encuesta de 22 víctimas] [Versión electrónica]. *Psychological Medicine*, 19, 205-209. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/2727207>
- Mezey, G., & King, M. (Eds.). (2000). *Male victims of sexual assault* [Hombres víctimas de asalto sexual] (2° ed.). Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Moral, de la R., J. (2007). Abuso sexual infantil en estudiantes universitarios de psicología. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 13, 47- 64. Recuperado de http://www.imesex.edu.mx/articulos/Vol_13_No_1/vol13_1_1.pdf
- Organización Internacional del Trabajo, Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. (última actualización 23 de diciembre de 2009). *Género, formación y trabajo. El acoso sexual. Un problema de relaciones de poder*. Recuperado de http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/pac/to/cue_gen/aco_sex.htm

- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Gender, women and health. Gender-based violence* [Género, mujeres y salud. Violencia basada en el género]. Recuperado de <http://www.who.int/gender/violence/en/index.html>
- Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.: Autor. Recuperado de http://www.paho.org/spanish/am/pub/violencia_2003.htm
- Prospero, M., & Fawson, P. (2009). Sexual coercion and mental health symptoms among heterosexual men: the pressure to say "yes" [Coerción sexual y síntomas de salud mental en hombres heterosexuales: la presión de decir "sí"] [Resumen]. *American Journal of Men's Health*. Recuperado de [http://www.safetynet.org/citations/index.php?fuseaction=citations.viewdetails&citationIds\[\]=citjournalarticle_102692_20](http://www.safetynet.org/citations/index.php?fuseaction=citations.viewdetails&citationIds[]=citjournalarticle_102692_20)
- Ramírez, R. J. (2007). ¿Será que la hombría cansa? [Recensión del libro *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*]. *La ventana*, 3(26), 256–272. Recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/ventana26/256-272.pdf>
- Rand, R. M. (septiembre, 2009). Criminal victimization, 2008. National Crime Victimization Survey [Victimización criminal, 2008. Encuesta nacional de victimización sexual]. *Bureau of Justice Statistics Bulletin* [Versión electrónica]. U.S. Department of Justice. Recuperado de <http://bjs.ojp.usdoj.gov/content/pub/pdf/cv08.pdf>
- Russell, W. (mayo, 2007). Violencia sexual contra hombres y niños [Versión electrónica], *Migraciones Forzadas*, 27, 22-23. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10045/3040>
- Sánchez, R. (2005, 14 de diciembre). Perspectiva de género también para los hombres. *Notiese, Agencia Especializada de Noticias*. Recuperado de http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=890
- Sarrel, P. M., & Masters, W. H. (1982). Sexual molestation of men by women [Hombres molestados en su sexualidad por mujeres] [Resumen]. *Archives of Sexual Behavior*, 11(2), 117-131. Recuperado de <http://bidi.unam.mx/>
- Save the children-Suecia. (2006). *Abuso sexual infantil y explotación sexual comercial infantil en América Latina y el Caribe. Informe genérico situacional*. (García, C. I., Gómez, L. M. & González, A. D., Coords.). Suecia: Autor. Recuperado de <http://www.scslat.org/web/publicaciones/interna.php?xid=260&xleng=e&xfontmore=1&xopcp=2>
- Struckman, C., & Struckman, D. (2001). Men's reactions to female sexual coercion [Reacciones de los hombres ante la coerción sexual femenina] [Versión electrónica]. *Psychiatric Times*, 17(3). Recuperado de <http://www.psychiatrictimes.com/display/article/10168/49671>
- Tewksbury, R., & Mustaine, E. E. (2001). Lifestyle Factors Associated with the Sexual Assault of Men: A Routine Activity Theory Analysis [Factores de estilo de vida asociados con el asalto sexual a hombres: Un análisis de la teoría de la actividad rutinaria]. *The Journal of Men's Studies*, 9(2), 153-182. Recuperado de

<http://mensstudies.metapress.com/content/120392/?p=20e29a30155c4faabad16c6ab677114d&pi=0>

Trujano, R. P. (2007). Nuevos posicionamientos de género: varones víctimas de la violencia de sus mujeres. *La manzana*, 2(3). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num3/art7.htm>

Viveros, M. (1997, abril). Los Estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción Teórica Emergente. *Nómadas. Universidad Central*. Recuperado el 14 de marzo de 2010, de http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/610/nomadas_06/revista_numero_6_art04_los_estudios_masculino.pdf

Walker, J., Archer, J., & Davies, M. (2005). Effects of male rape on psychological functioning [Efectos de la violación masculina en el funcionamiento psicológico]. *British Journal of Clinical Psychology*, 44(3), 445–451. Recuperado de <http://www.ingentaconnect.com/content/bpsoc/bjcp/2005/00000044/00000003/art00012>

Weiss, K. G. (2010). Male sexual victimization: Examining men's experiences of rape and sexual assault [Victimización sexual en hombres: examinando experiencias de violación y asalto sexual en hombres]. *Men and Masculinities*, 12(3), 275-298. Recuperado de <http://jmm.sagepub.com/cgi/content/abstract/12/3/275>

World Health Organization. Department of Reproductive Health and Research. UNFPA and UNHCR. (2004). *Clinical management of rape survivors: developing protocols for use with refugees and internally displaced persons* [Manejo clínico de sobrevivientes de violación: desarrollando protocolos para ser usados con refugiados y personas desplazadas] (Revised ed). Author: Geneva, Switzerland. Recuperado de <http://whqlibdoc.who.int/publications/2004/924159263X.pdf>